

LITERATOS Y MORALISTAS : ARQUETIPOS Y ESTEREOTIPOS FEMENINOS.

Por arquetipos de mujer entendemos un modelo original y primario . Por ejemplo, Dulcinea es el arquetipo de Don Quijote¹, La perfecta casada de Fray Luis de León² y la Virgen María, el ideal cristiano.

Un estereotipo es un concepto simplificado, aceptado y generalizado por un grupo de personas, ejemplo la mesonera Maritornes, respondeña y ocasionalmente bondadosa. Los moralistas son escritores que dicen cómo tiene que comportarse la sociedad. En los siglos XVI y XVII se escriben obras sobre cómo tienen que comportarse las doncellas , las viudas, las monjas, las casadas. Arquetipos y estereotipos son frecuentes en literatos, moralistas e inquisidores. Casi siempre poseen un sentido peyorativo y se justifican a partir de la propia naturaleza femenina.

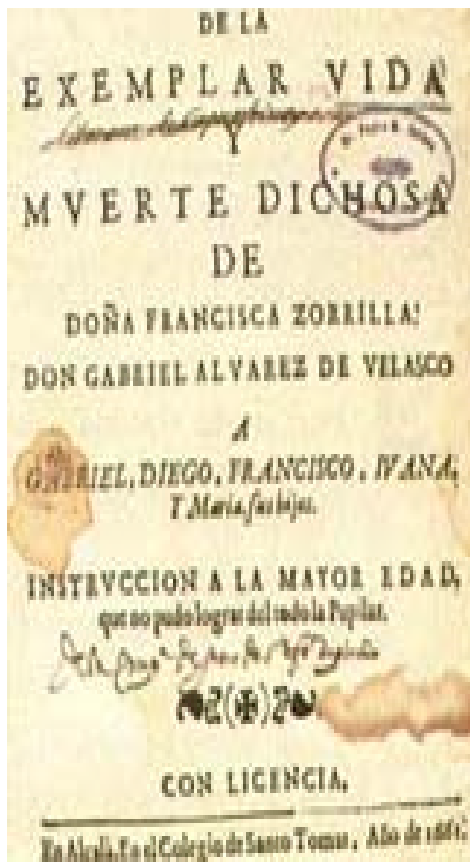
¹ “El Renacimiento había vuelto a buscar en el mundo antiguo una fuente fundamental de conocimiento y redescubría al hombre como potencia a desarrollar y valorar, frente a la extrema estimación de la religiosidad en el medievo, y ahora tenía puesta su confianza en los logros humanos, casi tanto como en los divinos. El hedonismo y el goce eran cantados con deleite y se tendía a disfrutar de los placeres de la vida y a la misma vez el ideal del llamado amor platónico estaba más vigente que nunca, y se cantaba a la mujer y al amor con la misma desenvoltura medieval pero con una forma nueva. El hombre renacentista pretendía ser el perfecto cortesano que proponía Castiglione, y la mujer aspiraba a ser la dama virtuosa, y aunque en la realidad, los cortesanos resultaba también miserables y mezquinos como también nos refleja el escudero presente en el Lazarillo, estos modelos seguían moviendo la literatura y por ello, la novela de caballerías o la de pastores, triunfaban entre los lectores de la época (...)

(...)Por supuesto que no desaparecen los ideales, e igualmente en el XVII se siguen escribiendo poemas mitológicos en los que Apolo sigue persiguiendo a una Dafne de extrema belleza, o sigue habiendo pastores que cantan en perfectas silvas a sus esquivas pastores, como igualmente las damas reflejadas en los poemas de Quevedo o de Góngora son tan hermosas, altivas y desdenosas como las de Garcilaso; pero se inicia ya una tendencia a recrearse en el materialismo y en el realismo más fuerte para dejar constancia del entramado de la realidad, no ya cubierto por el idealismo, sino desnudo de ficciones. Si el Renacimiento intentaba en su literatura dar un modelo del mundo a imitar para mostrar así un camino hacia el deber ser y establecer así la crítica en base al contraste entre la realidad y la poesía, el Barroco tiende a mostrar el mundo no sólo tal y como es, con sus miserias y ruindades, claramente reflejadas en la picaresca, que es el género narrativo más importante del momento, sino que incluso degrada la realidad hasta extremos insospechados, mostrando con la exageración de los males una crítica devastadora a la realidad, al hombre y a la sociedad de sus tiempos. La hipérbole se convierte así en característica barroca fundamental frente a la mesura renacentista (...).

Cervantes, tras el realismo ideal de Valentín Pérez Venzalá. www.minotaurodigital.com

² “Y pues no las dotó Dios del ingenio que piden los negocios mayores, ni de fuerzas, las que son menester para la guerra y el campo, mídanse con lo que son y conténtense con los que es de suerte, y entiendan en su casa y anden en ella, pues las hizo Dios para ella sola. Los chinos en nasciendo, les tuercen a las niñas los pies, por que cuando sean mujeres no los tengan para salir fuera, y porque, para andar en su casa, aquellos torcidos bastan. Como son los hombres para lo público así las mujeres para el encerramiento (...). (...) el mejor consejo que les podemos dar a las tales es rogarles que callen y que son poco sabias que esfuercen en ser mucho mas calladas (...) es justo que se precien de callar todas asó aquellas a quienes les conviene encubrir su poco saber, como aquellas que pueden sin vergüenza descubrir lo que saben, porque en todas es no sólo condición agradable, sino virtud debía, el silencio y el hablar poco(...)”.

Fray Luis de León. “La Perfecta Casada”.



“Hace algunos años, revisando viejos papeles, cayó en mis manos un libro singular cuya historia extraordinaria cautivó de inmediato mi atención. Publicado en Alcalá en el año de 1661, lleva un título largo y sugestivo: *De la exemplar vida y muerte dichosa de doña Francisca Zorrilla y Ospina, don Gabriel Alvarez de Velasco, a Gabriel, Diego, Francisco, Juana y María sus hijos. Instrucción a la mayor edad que no pudo lograr del todo la pupilar*. No es raro para la época toparse con historias de vidas ejemplares; los confesores de monjas y de beatas hicieron de este género una especialidad, siendo las *cartas de edificación* apenas una muestra de ello; pero si es raro que se hubiese escrito la vida ejemplar de una mujer común, una mujer casada y madre de varios hijos; y más raro aún que no fuese el confesor sino el propio marido el autor de la obra. Sabido es que el pensamiento de la época consideraba que el mayor grado de perfección solamente se lograba dentro de la vida religiosa, que era tenida como el estado angelical por excelencia; pero en esta historia curiosa, se hace evidente que la perfección no sólo se buscó, sino que se reconoció también en el ámbito de la vida civil. Con incredulidad al comienzo y asombro luego, fui adentrándome en el texto, tratando de comprender el comportamiento excepcional de esta mujer, deteniéndome con especial cuidado en cada frase, leyendo entre líneas, con el único empeño de lograr una imagen clara y absolutamente ajustada a la verdad histórica, imagen que, además, de alguna manera pudiera compadecerse con una mentalidad moderna y ajena a la espiritualidad del siglo XVII. Después de varias lecturas, pude concluir, que nada en el largo y puntilloso texto me permitía el menor asomo de duda sobre la sinceridad de las aseveraciones del doctor Alvarez de Velasco, ni mucho menos sobre la verdad acerca del carácter y la personalidad de la biografiada, sobre su voluntad de perfección, sobre la absoluta naturalidad de su comportamiento, ni sobre la búsqueda auténtica de un ideal conocido a través de las lecturas de su tiempo(...).”

DOÑA FRANCISCA ZORRILLA, UNA "PERFECTA CASADA", en la Santafé del siglo XVII . [Pilar Jaramillo de Zuleta](#). [Revista Credencial Historia](#). (Bogotá - Colombia). **Edición 77** . Mayo de 1996

Los textos intentan poner en guardia al lector, según las conductas de las mujeres que emanan de su naturaleza. Se trata de un ser misterioso, próximo a la naturaleza, a lo instintivo, al sueño. Es un agente de Satán, capaz de otorgar la vida y de curar pero también de matar. El hombre se siente atraído por ella pero a la vez le repulsa su fisiología vinculada a las lunaciones. Mientras que el hombre se identifica con el ideal apolíneo, racional, a la mujer le corresponde el ideal dionisiaco.

Por derivar su carácter de la naturaleza, éste es irremediable. Hay que tener presente que la sociedad que estudiamos es una sociedad jerarquizada, jerarquías que no vienen marcadas sólo por lo económico sino también por la cuestión étnica. Es una sociedad inmóvil, es muy difícil salir del núcleo en el que se ha nacido, llena de desigualdades que se justifica mediante el cristianismo .Es una sociedad intolerante con los judíos, los musulmanes y con los pocos luteranos existentes y que además acepta la esclavitud. En definitiva, una sociedad patriarcal y jerárquica sobre la base del privilegio.

La obsesión de la época es explicar las diferencias entre hombres y mujeres para justificar los distintos roles : al hombre le corresponde el sustento de la familia, la defensa de la sociedad y la patria y el mundo de los negocios. La mujer, por su parte, debe estar relegada al hogar y preocupada por el cuidado de sus hijos. Estas desigualdades se intentaron explicar por la diferente naturaleza de cada uno y se llegó a plantear si las mujeres tenían alma. Esta división es respetada por la legislación y por la religión que nos presentan dos modelos antagónicos de mujer³ :

- La EVA maligna, marcada por el pecado original , símbolo y origen del mal por haber sido ella la que ha probado el fruto prohibido y por incitar al hombre a pecar.
- La Virgen María, ideal que toda mujer tiene que tratar de imitar. Modelo de sumisión, agradecida, modesta, pura y obediente.
- Las costumbres, la religión y las leyes intentan que esto sea una verdad incuestionable, esta sociedad va acumular una serie de expresiones despectivas, por ejemplo placera, ventanera ...

³ (...)Con todo: *Más vale hermosa revuelta que fea compuesta*. El refranero es bastante cruel con las feas, tal y como recoge aquí Alicia Giménez. Los "clásicos" también tiran con bala: *La mujer guapa es un peligro. La fea un peligro y una desgracia*. (Santiago Rusiñol). *La belleza es para la mujer el mejor sustitutivo de la inteligencia*. (Gustave Flaubert). La autora mantiene, sin embargo, que la belleza, como tal, no existe. Esto es discutible, se ha teorizado mucho, pero los modelos de belleza, en cada época, sí que existen, aunque van cambiando. El hombre busca en la mujer un determinado modelo, a veces un prototipo racial, más recientemente los tipos que difunde Hollywood, por ejemplo, pero hay un fondo atávico, reptiliano, que subyace, en la que el hombre está eligiendo, en el fondo, a la engendradora idónea (sobre esto se ha escrito y teorizado mucho, hay amplia bibliografía). Quizá hoy día, que no se aspira a reproducirse, el tipo de mujer "ideal" es andrógina, con una pelvis por donde no se deslizaría ni un sietemesino... mientras que antes la anchura de las caderas era un punto de referencia casi obligado. Alicia Giménez detecta otra constante: casi todas las culturas han equiparado fealdad y maldad, así que la fea estaba siempre a un paso de ser tomada por hechizera. Lo dicho, o guapas o invisibles. Esto cambia, no mucho, pero cambia, a partir del Barroco, cuando son mil y uno los adminículos para embellecer a la mujer y resulta difícil adivinar cómo es una hasta que no se la tiene en el dormitorio, cuando resulta ya demasiado tarde. De ahí ese mundo de equívocos y suplantaciones que tan bien recoge Laclós en sus *Amistades Peligrosas*. Pero pronto comenzó a haber feas que, por diferentes razones, alcanzaban el poder y el reconocimiento. Así la reina Isabel de Inglaterra, que supuestamente murió virgen y que no debía ser un dechado de belleza, o Catalina de Eraso, la *monja alférez*, que hubo de aparentar virilidad para obtener cierto estatus en el ajetreado Siglo de Oro. Y mucho antes – y la autora no la cita!- mi antepasada María Villanañe, la Varona, que capturó vivo al rey de Aragón después de vencerle con la espada (...)"

- A esto también contribuyen determinados escritores y moralistas que intentan justificar estos papeles por la "debilidad" de la mujer. Esta debilidad justifica la desigualdad, se considera a la mujer como un menor de edad permanente⁴. Los moralistas hablan de los defectos y de las peligrosas tendencias de las mujeres, se las tienen miedo ya que la mujer puede convertirse en un agente del dominio. La actuación de la sociedad es contradictoria, atracción-repulsión, admiración-hostilidad⁵.
- La mujer será satirizada por los poetas como Quevedo. M. Frensdice dice que el sexo femenino es muy misterioso y basa en los "misterios del nacimiento" y en el ciclo femenino y lunar. Una mujer con la regla o después de dar a luz tenía un tiempo de purificación.

La mujer aparece en los relatos ligada a la vida y a la muerte, vinculada a la madre tierra. El renacimiento se centra en estas ideas. La mujer aparece como un ser fatal para el desarrollo del hombre, esto se une al cristianismo reforzado con el texto de Eva. El cristianismo va a buscar otra faceta, en los evangelios donde aparecen mujeres fieles.

Pero los autores de la época se fijan más en el antiguo Testamento y en los escritos de San Pablo que predicaba la sumisión femenina, en San Agustín que ve en la sexualidad femenina el origen del pecado o en el Eclesiastés donde se criticaba duramente a las mujeres.

La actitud femenina debía ser de sometimiento, el hombre en el centro y a la mujer sometida. Se decía que eran frívolas, extremadas, cobardes faltas de prudencia, obstinadas, astutas, pero negativamente, envidiosas, charlatanas, irónicas, perezosas y sexualmente insaciables.

⁴ "(...) La niña no había de comer de esta cosa porque echaba a perder la tez, de aquella porque desmejoraba el color, ni la otra porque le haría mala cintura. No se me permitía mirar la luz porque podía ofenderme los ojos, y sólo por gracia muy singular me era lícito comer un dulce, por temor de que desmejorase mi dentadura(...). Cuando se hablaba de mí sólo era con las voces de la Niña o la Señorita (...). Al punto venían los médicos y se empezaban novenas y rogativas, complaciéndose mi vanidad en la confusión y desorden que ocasionaba mi importantísima persona. Llegó el tiempo de darme maestros, y los tuve, en efecto. El uno debía enseñarme a llevar el cuerpo con gracia y con cadencia en el baile; otro estaba destinado a instruirme en los primeros rudimentos(...)".

El Pensador. Tomo I.C. M. Gaité. "Usos amorosos del dieciocho en España."

⁵ "Quien quisiere vender una esclava mulata de 15 a 25 años, que no esté enferma, acudirá a la calle de los Preciados, entrando por la puerta del Sol, n. 23 qto. Baxo"(11 de Abril).

Anuncios. Diario Oficial de Avisos. Madrid. Tomado de C.Sarasua. Criadas, Nodrizas y amos. Madrid S.XXI . 1994.

Estos arquetipos defienden y justifican la desigualdad de la mujer y su distanciamiento social que nos lleva a un control de las mujeres por su padre o por su marido, había que buscar cualidades en ellas que compensaran de alguna manera sus defectos : La humildad porque son inferiores. La piedad, la religión las llevará por el buen camino. La sumisión al hombre.

Aparece el ideal mariano , la Virgen María encarnaba todas las buenas cualidades. La mujer debía ser relegada al ámbito doméstico porque era donde menos daño podía hacer a la sociedad⁶. La literatura del XV está llena de coplas contra las mujeres. El primero que se lanza contra la idea de la debilidad de la mujer es el Padre Feijoo en un texto del XVIII.

La literatura antifeminista que arrancaba con el Eclesiastés fue alimentada por personajes como Eurípides, Bocaccio. ... En España, personajes como Cristóbal de Castillejo, arcipreste de Talavera, Fray Iñigo de Mendoza o Fray Antonio Montesinos critican en sus obras a las mujeres.

En el Renacimiento eran típicos los diálogos donde un personaje defiende a las mujeres y otro las ataca aunque el que las defendía siempre salía perdiendo. A pesar de todo esto hubo mujeres transgresoras. En el teatro del siglo de oro aparecen mujeres disfrazadas de hombre que defienden su honor. También en la novela picaresca aparecen personajes femeninos como La Pícaro Justina.

Una gran transgresora fue Santa Teresa de Jesús que fundó conventos, iba de un lugar a otro asumiendo funciones de mando. También estaban las beatas que aparecen en los hospitales cuidando enfermos, en las cárceles, hospitales, curanderas visionarias.

Los moralistas y literatos arquetipos de mujer ideal, la perfecta casada, la perfecta monja ... hasta Erasmo de Róterdam escribió sobre esto. Otra figura del humanismo fue Luis Vives⁷, que exaltaba el matrimonio y al hombre

⁶ “(...)Valga la verdad. En el día es muy plausible el buen ejemplo que dan varias señoras de distinción, sujetándose a la obligación de criar sus propios hijos. La experiencia dolorosa de ver perecer tantas criaturas en poder de las amas, o por descuido o por su impericia, les ha hecho abrir los ojos a algunas madres(...)”.
Josefa de Amar y Borbón : discurso sobre la ecuación física y moral de las mujeres . 1790.

⁷ “(...) Sus estudios deberán ser en aquellas letras que forman las costumbres a la virtud; los estudios de sabiduría que enseñan la mejor y más santa manera de vivir... El tiempo que ha de estudiar yo no lo determino ni en el varón ni en la hembra, con la salvedad de que es más razonable que el varón se pertreche con mayores y más variados conocimientos, que luego habrán de ser de harte provecho a él y a la República (...). Yo no quiero que la mujer se limite exclusivamente a aquella parte de la filosofía que se concretó a la

casado. Se dan unas normas de comportamientos para casadas , monjas , solteras. En estos relatos siempre aparece la palabra sumisión. También se destacan las labores de la casa y el cuidado de los niños.



© Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos./Culver Pictures

Santa Teresa de Jesús

Teresa de Jesús (1515-1582), monja carmelita, escribió *El libro de mi vida* por imposición de su confesor. Por lo tanto no se trata ni de un diario personal ni de una autobiografía voluntaria; es un texto escrito sabiendo que alguien lo va a leer y analizar buscando la causa y razón de los arrebatos místicos que la santa decía pasar. En este fragmento, leído por una actriz, Teresa de Ávila cuenta de una manera ingenua y chispeante lo que de niña entendía que pudiera ser el martirio.

Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2004. © 1993-2003 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

Como hemos mencionado anteriormente los humanistas tampoco escapan a esta corriente. El mismo Luis Vives⁸ señalaba los libros que deben ser leídos por la mujeres y cuales no, lo que ya es un paso importante porque algunos piensan que no deben leer ninguno⁹.

formación y al mejoramiento de las costumbres. Y esto apréndalo para sí sola o, a lo más, para los hijos pequeños todavía o para sus hermanas en el Señor. Pues no parece bien que la mujer regente escuelas, ni alterne con varones, ni hable en público, y mientras enseña a los otros vaya, total o parcialmente, ajando la verdura de su pudor(...)"

Juan Luis Vives, *Instrucción de la mujer cristiana*. Valencia 1528.

⁸ "(...) La mujer honesta ni tomará jamás en sus manos tales libros ni manchará sus labios con canciones sucias, y en cuanto esté en su mano trabajará por conseguir que las otras sean semejantes a ella, empeñando en esta empresa su ejemplo personal y sus buenas advertencias, añadiendo, si para ello tuviere autoridad, mandatos expresos e imperativos. Acaso pregunte alguno cuáles libros deben ser leídos. Por lo que hace a unos cuantos, son conocidos de todos, a saber : Los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, así como sus Epístolas; los libros históricos y morales del Testamento Viejo (...)"

Ibid.

⁹ "(...)De vuelta en tu casa y reintegrada al cuidado de la cosa familiar, con ánimo apacible y tranquilo, tómate un rato de solaz en las lecturas que te recomendamos más arriba, si supieres leer, y si no óyelas(...)".
Ibid.